

Poemas y microcuentos quijotescos

MIGUEL DE UNAMUNO: UN SONETO

Unamuno escribió muchas páginas sobre don Quijote, algunas tan conocidas como su famosa *Vida de don Quijote y Sancho*. En su libro *De Fuerteventura a París* (1925), recoge la poesía escrita durante su confinamiento y exilio por la Dictadura de Primo de Rivera. Ahí aparece este soneto (XVII):

Tu evangelio, mi señor Don Quijote,
al pecho de tu pueblo cual venablo
lancé, y el muy bellaco en el establo
sigue lamiendo el mango de su azote,
y pues que en él no hay de tu seso un brote,
me vuelvo a los gentiles y les hablo
tus hazañas, haciendo de San Pablo
de tu fe, ya que así me toca en lote.
He de salvar el alma de mi España,
empeñada en hundirse en el abismo
con su barca, pues toma por cucaña,
lo que es maste, y llevando tu bautismo
de burles de pasión a gente extraña
forjaré universal el quijotismo.

LEÓN FELIPE: POEMAS

León Felipe (Tábara, Zamora 1884-1968) vuelve en sus poemas sobre los personajes cervantinos en reiteradas ocasiones. Reproducimos el “Diálogo perdido (entre Don Quijote y Sancho)” de *¡Oh, este viejo y roto violín*, (1965) y “Vencidos...”, incluido en *Versos y oraciones de caminante* (I, 1920).

Diálogo perdido (Entre Don Quijote y Sancho)

- Todos andan buscando, Sancho, una paloma por el mundo y nadie la encuentra.
- Pero ¿qué paloma es la que buscan?
- Es una paloma blanca que lleva en el pico el último rayo amoroso de luz que queda ya sobre la tierra.
- Como la golondrina de Tristán.
- Eso, como la golondrina de Tristán. Bien te acuerdas Sancho. Aquel cabello dorado de Isolda que dejó caer la golondrina sobre el hombro cansado del Rey era el rayo de amor que andaba buscando el hombre sobre la tierra. Pero no es esto... Hay otra definición; te lo explicaré mejor: esa paloma que andan buscando es aquella que una vez se le posó en la cabeza a un pobre Nazareno en el Jordán; aquello si fue un buen juego de prestidigitación: un hombre sencillo entra a bañarse en el Jordán, se le posa una paloma blanca sobre la cabeza y sale de las aguas... convertido en el hijo de la Luz... en el hijo de Dios... en el hijo del Hombre... Y aquel juego se hizo sin trucos y sin trampas... por eso fue un gran milagro. ¡¡El gran milagro del mundo!! Desde entonces el Hombre vale más... Y desde entonces todos andan buscando esa paloma para que se haga otra vez el Milagro... ¡y el Hombre valga más!

Vencidos...

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar...
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,
y va ocioso el caballero, sin peto y sin espaldar...
va cargado de amargura...
que allá encontró sepultura
su amoroso batallar...
va cargado de amargura...
que allá “quedó su ventura”
en la playa de Barcino, frente al mar...
Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura

de Don Quijote pasar...
 va cargado de amargura...
 va, vencido, el caballero de retorno a su lugar.
 Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura
 en horas de desaliento así te miro pasar...
 y cuántas veces te grito: Hazme un sitio en tu montura
 y llévame a tu lugar;
 hazme un sitio en tu montura
 caballero derrotado,
 hazme un sitio en tu montura
 que yo también voy cargado
 de amargura
 y no puedo batallar.
 Ponme a la grupa contigo,
 caballero del honor,
 ponme a la grupa contigo
 y llévame a ser contigo
 pastor.
 Por la manchega llanura
 se vuelve a ver la figura
 de Don Quijote pasar...

JORGE LUIS BORGES: SUEÑA ALONSO QUIJANO

Soneto de *La rosa profunda* (1975)

El hombre se despierta de un incierto
 sueño de alfanjes y de campo llano
 y se toca la barba con la mano
 y se pregunta si está herido o muerto.

¿No lo perseguirán los hechiceros
 que han jurado su mal bajo la luna?
 Nada. Apenas el frío. Apenas una
 dolencia de sus años postrimeros.

El hidalgo fue un sueño de Cervantes
 y don Quijote un sueño del hidalgo.
 El doble sueño los confunde y algo
 está pasando que pasó mucho antes.
 Quijano duerme y sueña. Una batalla:
 los mares de Lepanto y la metralla.

MICROCUENTOS QUIJOTESCOS

A menudo en la literatura moderna los personajes del *Quijote* han inspirado relatos breves, o cuasi poemas, donde se ofrece una determinada interpretación, una vuelta de tuerca sorprendente que implica la reescritura o reflexión acerca de episodios o rasgos determinados de la obra cervantina. Re-gomemos un breve elenco que podría ampliarse bastante.

Franz Kafka, “La verdad sobre Sancho Panza”¹

Sancho Panza, que por lo demás nunca se jactó de ello, logró, con el correr de los años, mediante la composición de una cantidad de novelas de caballería y de bandoleros, en horas del atardecer y de la noche, apartar a tal punto de sí a su demonio, al que luego dio el nombre de don Quijote, que éste se lanzó irrefrenablemente a las más locas aventuras; las cuales, empero, por falta de un objeto predeterminado, y que precisamente hubiera debido ser Sancho Panza, no dañaron a nadie. Sancho Panza, hombre libre, siguió impasible, quizás en razón de cierto sentido de la responsabilidad, a don Quijote en sus andanzas, alcanzando con ello un grande y útil esparcimiento hasta su fin.

Marco Denevi, “Dulcinea del Toboso”²

Leyó tantas novelas que terminó perdiendo la razón. Se hacía llamar Dulcinea del Toboso (en realidad se llamaba Aldonza Lorenzo), se creía princesa (era hija de aldeanos), se imaginaba joven y hermosa (tenía cuarenta años y la cara picada de viruelas). Finalmente se inventó un enamorado al que le dio el nombre de don Quijote de la Mancha. Decía que don Quijote había partido hacia remotos reinos en busca de aventuras y peligros, tanto como para hacer méritos y, a la vuelta, poder casarse con una dama de tanto copete como ella. Se pasaba todo el tiempo asomada a la ventana esperando el regreso del inexistente caballero. Alonso Quijano, un pobre diablo que la amaba, ideó hacerse pasar por don Quijote. Vistió una vieja armadura, montó en su rocín y salió a los caminos a repetir las hazañas que Dulcinea atribuía a su galán. Cuando, seguro del éxito de su estratagema, volvió al Toboso, Dulcinea había muerto.

Marco Denevi, “Crueldad de Cervantes”³

En el primer párrafo del *Quijote* dice Cervantes que el hidalgo vivía con un ama, una sobrina y un mozo de campo y plaza. A lo largo de toda la novela este mozo espera que Cervantes vuelva a hablar de él. Pero al cabo de dos partes, ciento veintiséis capítulos y más de mil páginas, la novela concluye y del mozo de campo y plaza Cervantes no agrega una palabra más.

Juan José Arreola, “Teoría de Dulcinea”⁴

En un lugar solitario cuyo nombre no viene al caso hubo un hombre que se pasó la vida eludiendo a la mujer concreta. Prefirió el goce manual de la lectura, y se congratulaba eficazmente cada vez que un caballero andante embestía a fondo uno de esos vagos fantasmas femeninos, hechos de virtudes y faldas superpuestas, que aguardan al héroe después de cuatrocientas páginas de hazañas, embustes y despropósitos.

¹ *La muralla china*, Madrid, Alianza, 1973.

² *Obras completas*, IV, Buenos Aires, Corregidor, 1984.

³ *Obras completas*, IV, Buenos Aires, Corregidor, 1984.

⁴ *Obras*, Méjico, FCE, 1995.

En el umbral de la vejez, una mujer de carne y hueso puso sitio al anacoreta en su cueva. Con cualquier pretexto entraba al aposento y lo invadía con un fuerte aroma de sudor y de lana, de joven mujer campesina recalentada por el sol.

El caballero perdió la cabeza, pero lejos de atrapar a la que tenía enfrente, se echó en pos a través de páginas y páginas, de un pomposo engendro de fantasía. Caminó muchas leguas, alanceó corderos y molinos, desbarbó unas cuantas encinas y dio tres o cuatro zapatetas en el aire. Al volver de la búsqueda infructuosa, la muerte le aguardaba en la puerta de su casa. Sólo tuvo tiempo para dictar un testamento cavernoso, desde el fondo de su alma reseca. Pero un rostro polvoriento de pastora se lavó con lágrimas verdaderas, y tuvo un destello inútil ante la tumba del caballero demente.

ED. IGNACIO ARELLANO

